

3) Finalmente un modelo centrado en el análisis, basado fundamentalmente en la observación que persigue como objetivo último “saber-decidir”. La formación así irá encaminada a conseguir un desarrollo de la toma de decisiones, es decir, se trataría de aprender a decidir qué es lo que conviene enseñar. De esta manera se concibe la teoría como reguladora de la práctica.

Al final de su obra, se pregunta este autor sobre lo que es una formación teórica, y responde a este interrogante atendiendo a cuatro enfoques: funcionalista, científico, tecnológico y situacional. Este último modelo englobaría y superaría a los otros tres, según la opinión de Ferry, ya que es el más completo y el que mejor soluciona la problemática de la formación.

Se trata de una obra especialmente dirigida a personas íntimamente relacionadas con la enseñanza. Ofrece una síntesis de distintos puntos de vista sobre el concepto de formación docente. Presenta una estructura notablemente clara que facilita la comprensión de lo que el autor quiere transmitir. El lenguaje utilizado por él es un tanto técnico, lo que hace que su lectura haya de ir precedida por la adquisición de una serie de conocimientos por parte del lector, sin los cuales resultaría difícil de entender.

Tiene esta obra un carácter eminentemente práctico, pues en ella, lo que se aporta es una exposición de diferentes posturas a tomar frente a la problemática surgida en torno al tema de la formación del profesorado.

Cabe decir que el libro resulta un tanto incompleto porque no detalla de qué manera se puede poner en práctica el modelo de formación defendido por el autor.

M<sup>a</sup> Dolores Rodríguez Victoria

Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*. Barcelona: Paidós/Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.

Paulo Freire vuelve otra vez en esta obra a sus temas de siempre. A temas centrales en su Pedagogía, cuáles son el poder y sus vinculaciones con la cultura; la opresión política, económica y cultural; la educación liberadora como *praxis* en la que se sintetizan la lectura de la palabra y la lectura de la realidad... No podía ser de otro modo en un hombre que concibe la teoría y la práctica como partes indisolubles del tránsito humano, y por tanto intelectual, por el mundo. Pero esta vez lo hace como el artesano minucioso y perfeccionista que no ve llegada la hora de concluir su obra y retoca y retoca lo que para el profano, e incluso el entendido, ya tiene suficiente calidad.

En efecto, es éste un libro de matices. No es un nuevo producto. Por no serlo ni siquiera está concebido como un todo. Se trata de una recopilación de escritos, redactados seguramente en circunstancias diversas, sin vocación de unidad. La unidad es preexistente: la constituye el universo conceptual que Freire ha ido forjando a lo largo de su trayectoria de intelectual comprometido con la realidad.

Aquí se aplica, como indicaba antes, a matizar algunos conceptos de ese universo ya desarrollados previamente. Da la impresión de que el autor quiere estar bien seguro de que todo lo que ha escrito o dicho sobre cuestiones capitales para su preocupación, quede bien comprendido por sus lectores. Hay como un cierto temor a que una interpretación interesada o ingenua de su obra la desvirtúe o la aplique a situaciones contrarias a las pretendidas por él.

Pero también, y a partir de un seguimiento atento de su obra, parece desprenderse de la presente entrega la existencia de una preocupación íntima por retornar a estos temas para entenderlos mejor personalmente, para avanzar en ellos, pero no en línea recta, sino en espiral, tratando de llegar a desvelar la sustancia central que los origina. Esto puede verse en el brevísimo primer capítulo, dedicado al acto de estudiar.

Además de matizar algunos de sus temas centrales, este libro viene también a resituarlos en el contexto actual, bien distinto de aquél en que vieron la luz. La eclosión de las nuevas tecnologías de la información, el creciente papel de los medios de comunicación de masas en la sociedad de nuestro tiempo, la nueva situación social, económica y política de los países latinoamericanos en la segunda mitad de los ochenta, factores todos inexistentes en el momento del nacimiento de la *Pedagogía del oprimido* y sus otros libros capitales, han de obligar necesariamente a un hombre que se reclama histórico, y que ha hecho de la relación dialéctica entre teoría y práctica su razón de ser intelectual, a ejercer la autocrítica para reafirmar o revisar conceptos en función de esta nueva cara de la realidad.

Con este criterio y con distinta extensión e incluso estilo, Freire va repasando temas como la alfabetización de adultos, reafirmando la naturaleza del analfabetismo como resultado de una situación social injusta y previniendo contra las visiones ingenuas del proceso alfabetizador, el proceso de alfabetización política, la concienciación, entendida como defensa frente a la mitificación potencial de la tecnología propia de la nueva sociedad, la educación humanista, o el análisis del rol de la Iglesia y la defensa de la Teología de la Liberación.

El libro termina con un diálogo; una entrevista de Paulo Freire con Donald P. Macedo, de la Universidad de Massachusetts, a cuyo cargo corre también el prefacio, que otorga a esta obra una cierta reminiscencia clásica. En ella se alude curiosamente a la atención que los físicos comienzan a prestar a las teorías de Freire, así como científicos e investigadores de otras disciplinas del conocimiento. Por otro lado, y a través de este género aparentemente menor, se manifiesta con más claridad su interés por el aspecto afectivo de la realidad y las dimensiones humanística e intuitiva del conocimiento.

El libro es muy recomendable para los conocedores de la obra anterior de Freire, pues completa y matiza, como he indicado antes, los aspectos más trascendentales de la misma y es una buena ventana por la que asomarse al universo de este autor para aquellos que lo desconozcan.

Julio Sancho Prudenciano